



UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA TIERRA Y EL MAR
ESCUELA DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS

Redes comunitarias como base de resiliencia para la soberanía
alimentaria en el distrito de Monteverde.

por

Melissa Daniela Álvarez Lépiz

Daniela María Vargas Chacón

Práctica profesional supervisada como cumplimiento de los requisitos
para el bachillerato en:

CIENCIAS GEOGRÁFICAS CON ÉNFASIS EN ORDENAMIENTO
DEL TERRITORIO

I CICLO 2021

Índice

Lista de Acrónimos	3
Introducción	4
I. 5	
II. 7	
III. 8	
Contextualización histórica	8
IV. 17	
V. 22	
VI. 34	
VII. 35	
Referencias bibliográficas:	39
Anexo:	41

Lista de Acrónimos

IMV: Instituto Monteverde

FAO: La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

PIB: Producto Interno Bruto

FIES: Escala de experiencia de Inseguridad Alimentaria

ADI: Asociaciones de desarrollo integral

ICT: Instituto costarricense de turismo

CNP: Consejo nacional de producción

MEIC: Ministerio de Economía, Industria y Comercio

ONG's: Organizaciones no gubernamentales

Introducción

Para este caso, se da una aproximación al distrito de Monteverde, en donde se estudia el bagaje cultural e histórico que pudo influir en la adaptación y activación hacia prácticas solidarias que tienen peso en la búsqueda de la soberanía alimentaria y otras formas alternativas de subsistencia y comunidad que surgieron con mayor fuerza y consciencia colectiva con la llegada de las restricciones sanitarias, las cuales afectaron el ingreso principal del distrito, el cual se basaba en el turismo y servicios.

Desde un aspecto global el mercado ha crecido resguardado por la institución del Estado el cual llega a filtrarse sobre todas las relaciones sociales en las que convivimos comúnmente los seres humanos, estas relaciones que han sido estructuradas bajo un ideal de intercambio monetario o capital. Así, todo es intercambiado dentro del mercado: comida, vestimenta, tierra, trabajo, vivienda, servicios. El precio de un bien significa el ingreso de quien lo vende; entonces el interés es el precio del dinero y el ingreso del banquero, el arriendo es el precio de la tierra y el ingreso del terrateniente, el salario es el precio del trabajo y el ingreso del ser humano. (Jarrin, 2018, p.06) Este comportamiento nos ha llevado a caer en un deseo de “explotar” el mercado a tal forma que lo vemos como la única fuente de subsistencia y nos lleva a una competencia entre nosotros mismo por alcanzar mayores intercambios que permitan una acumulación de capital/bienes aunque sea a costa de una serie de consecuencias que hasta hoy, son la base y nutren los problemas sociales más importantes a nivel global, como la desigualdad, la pobreza y problemas de inseguridad social. Estas carencias y problemáticas del sistema socioeconómico influyen en aspectos que están íntimamente relacionados con las dinámicas de soberanía alimentaria y comunal. De aquí la importancia de enfocar la investigación a nuevas prácticas de integración social donde la prioridad sea el bienestar de las comunidades. Por ello, observar las prácticas de resistencia e iniciativas en defensa de la sociedad como lo son las “redes” o “redes comunales”, como la economía circular, las redes de consumo solidario y redes entre productores locales denotan una consciencia comunal que podría verse como un nicho de cambio ante la lógica del capitalismo, en donde las comunidades proponen desde la horizontalidad.

De la misma forma, debido a que en estas comunidades ya se empezaban a dar alternativas, fue necesario aproximarse a la comunidad para analizar sus percepciones y vivencias desde lo local, para poder comprender mejor las necesidades existentes desde las que se puede empezar a atender y nutrir las tendencias solidarias y soberanas que ya se realizan en el distrito como parte identitaria del mismo.

Uno de los ejes centrales es la soberanía alimentaria, la cual se presenta como un concepto relacionado íntimamente con las prácticas y dinámicas que tienen las poblaciones con la alimentación y la comunidad, resulta un tema de relevancia local y global desde hace ya décadas atrás aunque actualmente en un contexto de crisis socioeconómica y sanitaria como la que se da a partir de la pandemia del Covid-19 no solo se recalca la importancia de esta como concepto sino que por la misma situación, las comunidades resilientes tienden a buscar formas de adaptarse, de mitigar y solucionar las carencias del sistema actual lo que integra el tema del acceso a los alimentos y la participación comunitaria. Finalmente se destaca que se realizó un estudio integrando el eje transversal de género, aplicado en las interacciones con el espacio tanto en mujeres como en hombres (aplicado desde una percepción binaria) y como cada uno adopta un rol o roles específicos dentro de la dinámica comunal, considerando que ambas partes son indispensables tanto en el tema de mercado y producción como en la socialización e interacción con el medio social.

I. Planteamiento del problema

La problemática de la investigación surge a partir de una aproximación histórica en donde el distrito de Monteverde ha mantenido su economía influenciada por el sector terciario y que en la actualidad por la pandemia del Covid-19 ha sufrido un gran impacto en su dinámica lo cual ha evidenciado tanto carencias como oportunidades a nivel local. Ante esto cabe recalcar que a partir de los años 80's, Costa Rica vivió un auge en el desarrollo de la actividad turística generando empleo en este sector y una transformación en las comunidades las cuales pasaron de tener un paisaje y dinámica situada en el desarrollo agrario y de subsistencia a una infraestructura turística, de servicios y de conservación, lo cual implicó un desplazamiento de las lógicas y dinámicas de la comunidad centradas en la agricultura y subsistencia hacia

la del turismo y servicios. Estos procesos significaron nuevos y más ingresos económicos pero establecieron una dependencia hacia el sector turístico y una vulnerabilización a los sectores productivos pertenecientes al agro. De esta forma identificando a Monteverde como un sector con espacios de producción primaria y terciaria se recalca que según las Naciones Unidas (2020), el turismo es simultáneamente una de las actividades que implica una entrada para la subsistencia y una de las más afectadas a causa de la pandemia ocasionada por el virus del covid-19. De esta manera, se debe contemplar de forma contextualizada e interseccional tanto los procesos históricos que generaron en el distrito este desplazamiento del sector primario al terciario y como este al establecerse modificó las conductas socioespaciales del distrito, que en la crisis del Covid-19 la cual cambió radicalmente las dinámicas globales y locales, afectó a Monteverde y sus comunidades.

Por lo tanto, en el contexto actual las repercusiones sociales del Covid-19 han estimulado el interés por repensar estas relaciones sociales y económicas que surgen en los escenarios de pandemia y post-pandemia, dentro de estas se plantea los cambios, roles y afectaciones que se han dado desde una perspectiva tanto económica como de género, la cual afecta de manera distinta según los espacios (rural/urbano/periurbano) y las construcciones imaginarias del género. Baylina y Salamaña (2006) afirman que hay dos ejes bases para abordar la geografía rural y género, las cuales implican las relaciones sociales ligadas al trabajo y la relación de las mujeres con la naturaleza, remite a la visibilidad de las problemáticas y opresiones. Se visibiliza la explotación en actividades de producción y reproducción. Las actividades socioproductivas como el trabajo asalariado y autónomo permiten reconocer las necesidades de las comunidades en la construcción del espacio¹ (p.101). Es preciso señalar que las mujeres rurales son las que producen cultivos básicos teniendo un porcentaje del 60 a 80% en la producción de alimentos (FAO).

Simultáneamente el Covid-19 ha impactado de forma negativa a todo el sistema alimentario mundial comprometiendo la sostenibilidad de las empresas, de los productores, el nivel de empleo, y con ello los ingresos familiares y la seguridad alimentaria. La FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) informa que en el 2019 la

¹ Movilidad, acceso a servicios, trabajo doméstico y asalariado, seguridad y soberanía alimentaria, cuidados, activismo comunitario, etc.

región registró 18,5 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda a causa de factores económicos y climáticos. Asimismo, se estimó que para el 2020 el número de pobres en la región Latinoamericana subió de 186 a 214 millones. Esto significa que entre 2019 y 2020 la tasa de pobreza pasó de 30,3% a 34,7% y la tasa de pobreza extrema de 11,0% a 13,5%. (FAO, 2019) Estas afectaciones adquisitivas podrían ser un grave problema para el acceso a los bienes y servicios básicos como a una alimentación saludable y nutritiva para las familias de la región, lo cual ya venía siendo un problema regional en el que la FAO (25 septiembre 2017) mediante la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES) detalló para los años del 2014 al 2016 que existe una inseguridad alimentaria mayor en las mujeres a escala tanto mundial como regional. De esta manera, se evidencia la serie de causantes que perjudican la seguridad alimentaria de las personas y por ende la soberanía alimentaria de las comunidades más vulnerables. Por lo tanto, para el caso de Monteverde al ser un distrito dedicado a la producción a baja escala y al ser una comunidad proactiva es necesario estudiar las redes socioeconómicas existentes para identificar la posibilidad de entretejer nuevos vínculos solidarios y autónomos que apuesten por una horizontalidad en la toma de decisiones y que favorezcan la distribución democrática de los recursos productivos y la vida digna rural-campesina.

II. Objetivos

Objetivo general:

Reconocer las prácticas que aportan a una soberanía alimentaria a través de la participación ciudadana y redes agroalimentarias en el contexto de pandemia por COVID 19.

Objetivos específicos:

- Identificar los flujos de comercialización e intercambio de mercancías, a través de la producción de hortalizas, vegetales y productos de valor agregado dentro del distrito de Monteverde como implicación en la soberanía alimentaria local.
- Valorar los roles de género a través de la participación ciudadana en las redes socioproductivas y en los procesos de valor agregado.

- Proponer recomendaciones prácticas sobre las dimensiones espaciales de la soberanía alimentaria a través de la integración bibliográfica y la información de campo para el caso de Monteverde.

III. Justificación

Contextualización histórica

En la década de 1950 en adelante, Monteverde era una zona que apostaba su economía al sector primario, encargado de la producción y comercialización de cultivos agrícolas y lechería, en conjunto con una visión de conservación traída por los pacifistas Cuáqueros. Morales (2010) expone cómo la llegada de la Revolución Verde en Costa Rica en los años sesentas trajo consigo cambios representativos en la estructura socioeconómica del país, tuvo como finalidad generar altas tasas de productividad agrícola extensiva -en su mayoría de monocultivos- e implementando herramientas tecnológicas avanzadas . Asimismo, estos cambios radicales modificaron las prácticas agrícolas y suplantó los conocimientos empíricos del campesinado, transformando así la agricultura tradicional a prácticas modernas de cultivo.

Este nuevo modelo agrícola tuvo consecuencias sociales graves que impidieron el desarrollo de las comunidades agrícolas. Los pequeños y medianos productores que no tenían acceso a nuevas tecnologías y capacitaciones quedaban rezagados y suplantados por las industrias con capacidad tecnológica. Los procesos de cambio estructural a nivel país, propiciaron el despojo de prácticas de seguridad alimentaria en las poblaciones tradicionales, que progresivamente tuvieron que ceder y acoplarse al sector terciario. Para las personas trabajadoras ha significado un aumento en el desempleo, rebajo en los sueldos, migración, pobreza e inseguridad alimentaria para sus familias. Asimismo, muchos de los propietarios tuvieron que vender sus tierras a los grandes productores que se vieron beneficiados por el “desalojo” de grandes extensiones de terrenos fértiles. Estas acciones dan inicio a una fusión entre dos fenómenos clave en la historia de los territorios, primeramente el fenómeno llamado “acumulación primitiva”, que sería, en pocas palabras, la génesis de la desigualdad social moderna, es decir, la acumulación asimétrica de quienes son dueños de los medios de

producción ante aquellos que forman parte de la fuerza de trabajo. Este fenómeno económico surgió entre los siglos XIV y XVI y resultó hacia el siglo XIX en la extinción de la figura del siervo feudal y en la creación del hombre proletario, o sea, aquel que no dispone de otra alternativa para su sobrevivencia más que vender su fuerza de trabajo (Ceccon, 2008, p.28). Por otro lado, el fenómeno de “acumulación por desposesión”, hace referencia a la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas, la mercantilización, privatización, apropiación de activos y transformación de la fuerza de trabajo. (Harvey, 2005, pp.116).

Los procesos de cambios económicos en la región Latinoamericana a partir de los años 80 permiten no solo un cambio gradual y dramático en los procesos culturales de la región sino que se plasma de manera clara en la economía y el paisaje. Los cambios políticos dentro del país desde 1980 dictaminaron el método de la organización socioeconómica y cómo estos intereses estaban representados en lógicas de desarrollo de una élite determinada, la cual generó por sí misma resistencias. Esta metodología capitalista económica neoliberal se enfoca por la apertura de mercados, reducción del rol del Estado y reestructuración productiva y económica lo cual implicaba pasar de un modelo desarrollista a uno globalizante.

En los 70 se da el surgimiento de cooperativas, la Reserva Biológica Bosque Nuboso de Monteverde y las asociaciones de desarrollo integral (ADI), mientras que en los 80 se da un fortalecimiento al sector agropecuario y nace: a) organización de mujeres artesanas, b) asociación conservacionista de Monteverde y c) Instituto Monteverde.

En octubre de 1988, se realizó un seminario con amplia participación comunal, denominado Monteverde 2020. Uno de los principios de la organización indicaba “no depender en un solo producto ni un solo recurso”. Sin embargo, con el desarrollo acelerado del turismo a partir de los 90s, las comunidades locales olvidaron ese consejo y se dedicaron al turismo como actividad económica totalmente dominante. (Consejo municipal de distrito Monteverde, 2017)

En los 90 se da un auge o crecimiento en el sector terciario centrado en el turismo generando a partir de acá una relación jerárquica, primaria y dependiente de este sector y con esto se abre la oportunidad turística como una nueva fuente de ingreso regional, en especial para el distrito de Monteverde que se inclinó totalmente por la actividad y comenzó a cambiar toda

la dinámica agrícola influyente en su momento. Conforme el turismo creció fuertemente en la segunda mitad de los noventas y primeros años de los dos mil, se diversifica la oferta de servicios turísticos, incluyendo el turismo de aventura y el agroturismo (Consejo municipal del distrito de Monteverde, 2017). En los años más recientes específicamente para el 2016, el sector turístico implicó un 6,3% del Producto Interno Bruto (PIB) (Benavides, 2019) del país.

Monteverde gozó por casi tres décadas de un influyente crecimiento en la economía turística, sin embargo, con el impacto del Covid-19 se demuestra el desafío que tiene sustentar la economía sobre un solo sector pero también pone en cuestión las realidades desde las cuales estas políticas y tendencias económicas se experimentan. Los espacios rurales del país vivieron los procesos de liberalización de la economía que transformaron no sólo su cultura, espacios y paisajes sino que implicó en cambios en los roles de las personas que habitaban / habitan los territorios.

Turismo y COVID-19

No cabe duda de que el sector turístico es uno de los más afectados con la llegada del Covid-19 y que los efectos negativos se han visibilizado a nivel mundial, las bajas en los porcentajes de movilidad turística son preocupantes. Las proyecciones de crecimiento mundial del turismo de la OMT para el 2020, que andaban por arriba de los 1.480 millones de llegadas, se convirtieron en una especie de pesadilla y se estima que disminuyeron 70% al cierre del año. Para el mismo año el decrecimiento en la cantidad de turistas llegó a los 700 millones en comparación con el mismo período de 2019, caída que generó una pérdida de 730 mil millones de dólares en ingresos por exportaciones del turismo internacional. (ICT, 2021, p.3)

Las afectaciones no sólo se pronunciaron en las actividades directas a la actividad turística, sino que los sectores que están correlacionados al turismo también se vieron afectados gravemente, entre ellos la hotelería, restaurantes, entretenimiento, transporte y de servicios. Se evidencia además, la gravedad en los crecientes cierres de las micro y pequeñas empresas en donde el sector turístico se ha intentado reactivar paulatinamente pero con incertidumbre desde el primero de agosto del 2020, y se estima una recuperación para el turismo de entre

dos a cuatro años a nivel mundial². Monteverde fue un caso destacado, en parte por su enfoque bajo una lógica ecoturística, en donde este significa directa e indirectamente un factor crucial en la concepción simbólica del espacio habitado económica, cultural y ambientalmente. Su dependencia al sector le trajo a la zona una gran caída económica notoria a causa de los bajos porcentajes de movilidad turística y de las restricciones que han sido implementadas por el gobierno en los últimos meses, datos de la OMC (2021) muestran que los efectos de la retracción del turismo se han sentido en particular en las micro y pequeñas empresas, cuyo peso en el sector de hoteles y restaurantes es enorme: 99% de las empresas y el 77% del empleo.

Un artículo realizado por Shah (6 mayo 2020, párr.10-13), evidencia la crisis expuesta dentro de las transformaciones del paisaje, la incertidumbre de los pequeños negocios y la vulnerabilidad de la localidad, así como la capacidad creativa de una comunidad para utilizar los recursos existentes para sostenerse. Parte de estas alternativas implica principios de soberanía alimentaria como redes de apoyo comunitario de pequeños y medianos productores, comunicación constante a través de redes sociales para la elaboración de cultivos familiares, autocuidado y economías alternativas pensadas en la subsistencia, de lo cual forman parte las comunidades e instituciones que promueven proyectos enfocados en el bienestar comunitario, la unión colectiva desde la solidaridad y sean respaldados con políticas públicas pensadas desde el nicho local.

Aproximaciones a la soberanía alimentaria y repercusiones del COVID-19

La soberanía alimentaria representa ante lo anterior, una alternativa y una posibilidad de repensar las construcciones e incidencias espaciales. Según Espinel (2010) la seguridad alimentaria implica intrínsecamente no solo la existencia de alimentos suficiente para una población determinada en un espacio determinado sino que debe de contemplar el acceso y los contextos donde se desarrolla esta supuesta seguridad, puesto que en contextos de crisis se expone si realmente existe seguridad alimentaria o no, ya que implica el análisis del acceso de las personas, una aproximación para eliminar la pobreza (pp.151-152). Por lo tanto, la

² Ver anexo 2.

soberanía alimentaria implica no sólo un cambio en la estructura agroalimentaria, sino que crea nuevos espacios de convivencia comunal y basa el desarrollo de los territorios en la capacidad y derecho de la población a organizar sus estructuras económicas, políticas, ambientales, sociales y culturales, priorizando las redes locales y nacionales, desde el empoderamiento de los consumidores y productores para crear mercados justos para toda la población. En donde las mismas personas sean actores claves en los procesos de construcción democrática y gestión de los recursos en los espacios rurales, así como incentivar la participación a “habitar” el espacio como lo menciona Thierry Paquot (como se citó en Musset, 2015) “considerando que más allá del sentido común y corriente (vivir, permanecer en una casa, en un barrio o en una zona particular del espacio), la palabra habitar se refiere no sólo a la relación que el ser humano mantiene con el escenario de su existencia, sino también a la relación, constantemente renovada y a veces conflictiva, que establece con su entorno y con el mundo” (p.313). Y es exactamente este principio que viene a reforzar la soberanía alimentaria en los territorios, esta participación de los seres humanos en sus espacios comunes, más allá de sólo el interés de acceder a los alimentos de forma segura, sino de construir relaciones para crear una estructura social más solidaria con el pueblo, más autónoma y soberana, con capacidad sensitiva hacia la población más vulnerables y responder ante las situaciones de injusticia social de forma colectiva y organizada.

A partir de estas afirmaciones, se contempla dentro de Monteverde la posibilidad de una aproximación al comercio justo o prácticas que permitan a la población una participación activa dentro de la construcción de una soberanía alimentaria, en donde a partir de la crisis del Covid-19 se evidencia la capacidad creativa de resiliencia y adaptabilidad que permitirían reforzar las redes o vínculos agroproductivos dentro del distrito de manera solidaria y sostenible. De tal forma que sirva como una herramienta de participación y generación de empleo/ocupación, así como un escenario para el desarrollo de iniciativas socioeconómicas, redes de intercambio de conocimiento y de empoderamiento de las comunidades rurales.

Por otro lado, el Covid-19 ha vulnerabilizado a miles de pequeños productores que han sufrido todo un proceso de incertidumbre e inseguridad en sus procesos productivos, según el MEIC (2020) son las micro, pequeñas y medianas empresas son más susceptibles a sufrir un impacto negativo en sus operaciones, muchas de ellas han visto reducidos

significativamente sus ventas e incluso han tenido que cerrar las puertas de sus negocios (p. 25). Hasta el día de hoy este sector productivo sufre fuertes presiones para poder cumplir con los principios de inocuidad y sanidad que exigen las políticas para la comercialización de sus productos y los porcentajes bajos de ganancia que reciben como productores, para ello el Consejo Nacional de Producción (CNP) muestra las cifras del año 2015, en donde los productores primarios obtienen entre un 10 % y 30% de margen de utilidad, la agroindustria entre un 30 % y 45% y los intermediarios ganan hasta un 30 % o 50 % sobre el valor del producto, situación que se mantiene hasta el día de hoy. (Universidad de Costa Rica, 2020) Cabe destacar, que además de estas cifras tan bajas, el sector comercial está liderado en un 70% por dos cadenas de supermercados que son las que fijan los precios al productor.

Por lo tanto, se evidencia que la estructura productiva del país es/será la responsable de los impactos que tendrá la oferta y la demanda de los alimentos durante los próximos años, solicitando una reflexión por parte de las entidades públicas y privadas claves de la economía nacional ante las diversas formas de organización productiva y las estrategias para respaldar a las personas productoras locales como fuente primaria para solventar la demanda de los alimentos a nivel nacional y consolidar por medio de cadenas cortas de producción y agricultura familiar sostenible las bases para mejorar las prácticas de soberanía alimentaria; es decir, con ello reducir los niveles de inseguridad alimentaria en la región por medio de sociedades más autónomas, organizadas y guiadas bajo la horizontalidad, fomentando el desempeño de estructuras sociales y políticas que garanticen la participación comunitaria en la toma de decisiones para el bienestar colectivo.

Si bien, en las estructuras comerciales agrarias existen brechas sociales que evidencian la vulnerabilidad que tienen ciertos actores en la participación de los procesos de comercialización y producción de alimentos. La demanda de productos agrarios intensifica la necesidad de crear *cadenas de valor* para procesar y semiprocasar los alimentos y darles un valor agregado al producto final. Para el funcionamiento de estas cadenas los actores tanto mujeres como hombres desarrollan tareas y roles específicos que son indispensables en la producción, transformación, transporte y venta de productos agrícolas. Dada la importancia de las cadenas de valor en los esquemas de crecimiento de la economía familiar en la región, es necesario comprender el desempeño de las mismas, para evaluar el impacto social y

económico de estas dinámicas y fluidas estructuras sociales (Biermary, 2016, p.01). En la agricultura familiar, en especial en las zonas rurales las mujeres y los hombres son actores en los procesos de las cadenas de valor y la reestructuración del agro, sin embargo, a pesar de la labor que cumplen en estos espacios el trabajo de las mujeres ha sido mayormente invisibilizado que el que realizan los hombres, obteniendo mejores ganancias tanto económicas como de oportunidades, de acceso a servicios, de títulos de propiedad, entre otras.

En general, los negocios rurales propiedad de mujeres tienden a enfrentar más barreras y reciben menos servicios y apoyo que los negocios en manos de hombres. Por lo tanto, se vuelve relevante el enfoque de las cadenas de valor desde la perspectiva de género, para determinar dónde se ubican las mujeres en una cadena productiva, las brechas que existen con respecto a los hombres, y puntos de entrada para fortalecer la equidad entre hombres y mujeres. (Biermary, 2016, p.05).

Por esta razón, para que se cumplan con sistemas más equitativos y de inclusión social las entidades productivas deben reconocer el trabajo y la participación de las personas en cada eslabón de la cadena productiva, para establecer políticas y propuestas que puedan contribuir a cerrar las inaceptables brechas de género; esto es, la distancia entre las tasas masculinas y femeninas con relación al acceso, participación, asignación, uso, control y calidad de recursos, servicios, oportunidades y beneficios. Con el fin de mejorar la calidad de vida de las mujeres y los hombres que viven en los territorios rurales.

Roles de género, trabajo asalariado y no asalariado en la ruralidad

Las construcciones sociales moldean cada aspecto de la cotidianidad, la concepción del tiempo, las relaciones que establecemos con partes animadas e inanimadas que rodean el espacio, lo que comprendemos como país o comunidad, las organizaciones sociales o instituciones como la familia. Actualmente, tenemos en el foco el tema de género, que está siendo parte de la construcción social y espacial, resulta en un tema de importancia central para entender de una manera más integral cómo funciona no solo una comunidad, sino una sociedad “los espacios surgen de las relaciones de poder; las relaciones de poder establecen normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales” (McDowell, 2000, p.15). Este enfoque permite dilucidar las divergencias y accesos de los

roles y dinámicas de género en espacios diversos. De acuerdo con Baylina y Salamaña (2006) quienes citan a Little et al (1998) en la geografía del género se busca examinar los procesos que ocurren en el espacio y su relación con las relaciones sociales de género y cómo estas moldean o infieren en el espacio/entorno.

En la geografía rural se genera una base de análisis en la producción y reproducción del espacio, en donde existe un conflicto actual ante las nuevas ruralidades, la construcción identitaria de las subjetividades que lo conforman, el conflicto conservación/extracción, acceso a tierra y su trabajo, trabajo asalariado y no asalariado, entre otros. Korol (2016, pp 89-93) aborda el trabajo invisible de las mujeres y la división sexual del trabajo en donde expone el orden de la familia patriarcal impuesta desde el genocidio y esclavismo que trajeron los europeos a las personas de Abya Yala, en donde la racialización, el género y la clase se vuelven la triada de la explotación, lo cual dejaba a las mujeres lejos de la posibilidad de poseer la tierra. Estos procesos se dieron y se postergan relegando a la mujer en el ámbito doméstico lo cual tiene implicaciones en la construcción ideológica de su rol mientras simultáneamente mantiene y genera valores de uso privado y directo que sostiene la acumulación y la cuestión de clases desde lo marginado:

La mujer, expulsada del universo económico creador de plusproducto, cumplió no obstante una función económica fundamental. La división del trabajo le asignó la tarea de reponer la mayor parte de la fuerza de trabajo que mueve la economía, transformando materias primas en valores de uso para su consumo directo. Provee de este modo a la alimentación, al vestido, al mantenimiento de la vivienda, así como a la educación de los hijos... Así, el trabajo del hombre cristalizó en objetos y mercancías económicas y socialmente visibles. (Korol, 2016, p.91)

Esta dinámica modifica el espacio, el paisaje y el sentido de lugar que tienen las personas que lo habitan, es fundamental entender el acercamiento que tienen los roles de género en las intervenciones de socialización, producción y reproducción de los espacios rurales. Como se señaló en el problema, son las mujeres rurales las que producen cultivos básicos teniendo un porcentaje del 60 a 80% en la producción de alimentos (FAO), siendo esto una traducción para decir que las mujeres producen más de lo que pueden acceder a consumir. Estos datos exponen no solo el rol fundamental de la mujer rural en la producción agroalimentaria sino

paradójicamente que es invisibilizada por la normalización y naturalización del trabajo no pago y la exclusión. Korol (2016) expone que esto es un modo sistemático de desvalorizar el trabajo de las mujeres, lo cual tiene consecuencias funcionales al patriarcado/capitalismo en donde se exalta la acumulación por desposesión, sobre explotación de las fuerzas de trabajo (p.92). Actualmente considerando los procesos de globalización dentro del sur global, la integración de las y los pequeños productores solo pueden subsistir a través de las prácticas de diversificación económica, en este contexto las funciones o roles del género en los espacios neorurales, en donde el sector agro y de subsistencia se ha desplazado hacia la predominancia del sector terciario, tienden a una dinámica de sobreexplotación en donde de acuerdo a la FAO (2009) la elaboración de productos mal remunerados se “feminizan” y en donde las ocupaciones de las mujeres tienden a tener un alto costo mientras que simultáneamente el empleo asalariado rural aumenta los ingresos, refuerza su poder de negociación pero implica en un recorte en su tiempo disponible para cuidado y comunidad (p.25). Esto conduce al hecho que las tareas que desempeña los géneros en los espacios tenderán hacia la búsqueda de cierta seguridad alimentaria, primordialmente de sus familias y comunidades:

Mientras que los hombres se dedican principalmente a los cultivos en el campo, las mujeres suelen ser responsables de cultivar y preparar la mayor parte de los alimentos que se consumen en el hogar además de criar el pequeño ganado, que aporta proteínas. Las mujeres del medio rural también elaboran la mayor parte de los alimentos domésticos, hecho que garantiza una dieta variada, minimiza las pérdidas y aporta productos comercializables (FAO, 2009, p.26).

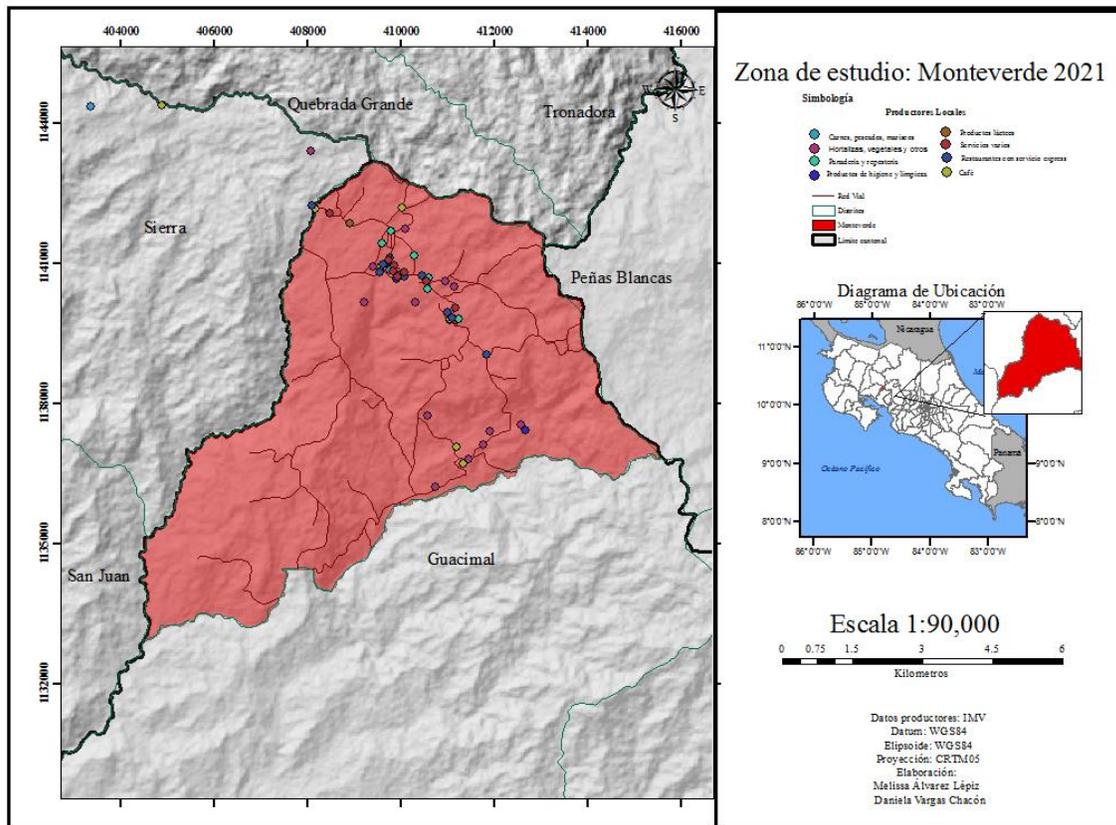
A partir de esta aproximación será necesario estudiar los roles dentro de las dinámicas de subsistencia y adaptación agroalimentaria bajo la crisis del covid-19, la cual representó un cambio dramático en las actividades y representaciones socioespaciales del distrito de Monteverde. Para integrar este análisis a lo largo del enfoque central sobre la soberanía alimentaria como dinámica comunitaria en donde esta crisis generó cambios en las actividades socioeconómicas del distrito y en donde se considera el rol activo de las comunidades durante la pandemia para activar pequeños proyectos familiares y locales en

donde predominaron las redes locales de apoyo mutuo³, así como las carencias y limitaciones existentes en el contexto de esta investigación

IV. Metodología

Para la presente investigación se delimita el espacio cartográfico designado para el distrito de Monteverde y las dinámicas de los productores desde un enfoque local y participativo. Como referencia al sector de estudio se adjunta el mapa de ubicación de la figura 1.

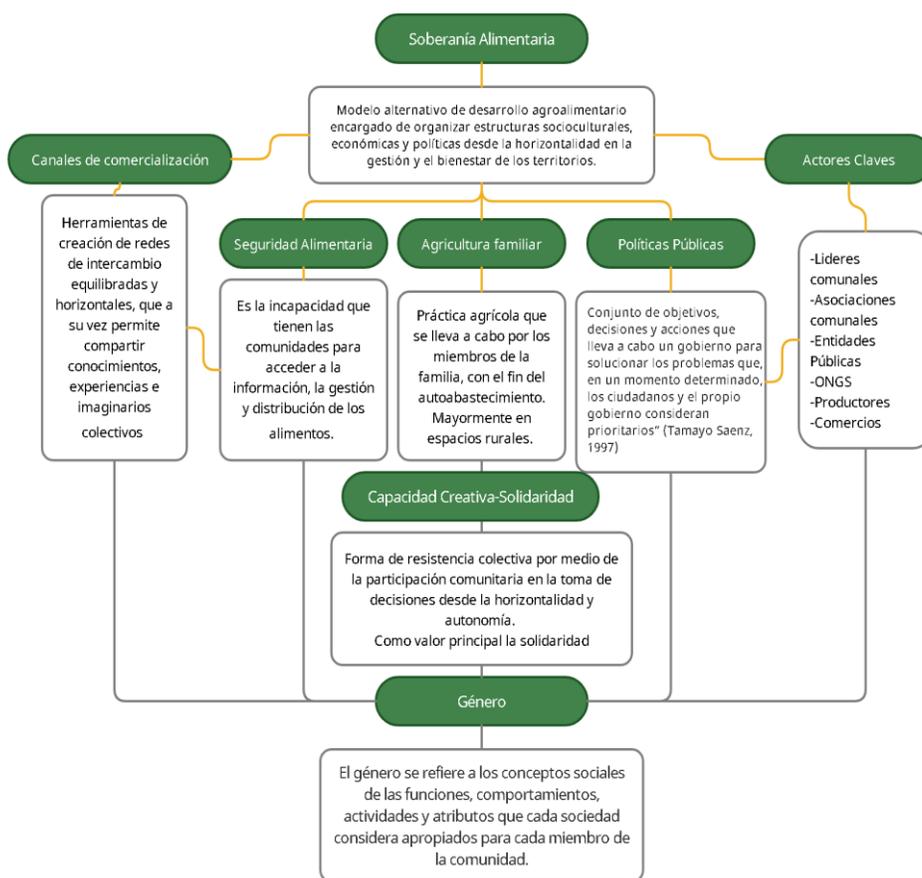
Mapa 1. Mapa de ubicación de Monteverde



³Instituto Monteverde (2021) ¿Qué hizo el instituto monteverde en tiempos de covid-19 en el 2020? YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=s7T5ljBtt1U>

Inicialmente como herramienta metodológica se abordaron conceptos primarios que guiarán los procesos de investigación, para la comprensión de estos se realiza un mapa conceptual el cual se puede apreciar en la figura 1.

Figura 1. Mapa conceptual metodológico.



Esto se analiza y se delimita de acuerdo con una base metodológica, la cual se expone en la figura 2. De esta manera se clarifica la tendencia y aproximación que se realiza para la investigación y acercamiento a la comunidad de Monteverde.

Figura 2. Base metodológica



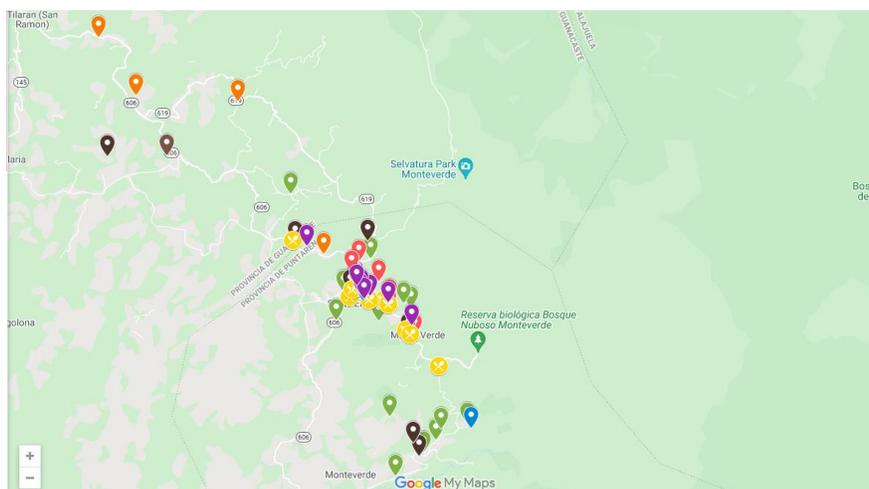
Posteriormente se da una búsqueda de carácter bibliográfico, histórico y conceptual para abordar y profundizar la temática central de esta investigación. En donde se da una aproximación a conceptos como soberanía alimentaria y el rol de género en la geografía rural. Esto bajo un contexto específico, ya que este se centra en el distrito de Monteverde para el lapso entre 2020 y 2021. De manera consecuente se procede a generar un cronograma que establece tres visitas al campo de entre cuatro y cinco días, esto para enriquecer la compilación de datos que permita generar un diagnóstico.

Para la identificación de flujos, primeramente, se observan los datos facilitados por el Instituto Monteverde en donde se plasman en google maps el tipo de productor categorizados por producto, ya sea (lácteos, vegetales, verdes, café, panes y productos de valor agregado y por último los productos de higiene)⁴ para la presente investigación se trabajó con las categorías de vegetales, verdes, productos de valor agregado y café. Seguidamente en la figura 3 se expone de manera cartográfica la ubicación de productores seleccionados para la investigación. Con estos datos e información gráfica se hace uso de la siguiente forma: sus

⁴ Verde para hortalizas, vegetales y otros, rojo para panadería y repostería, anaranjado para lácteos, café para café y café oscuro para carnes, pescados y mariscos. Amarillo para restaurantes con servicio expres, azul para productos de higiene y limpieza y morado para servicios varios.

datos de contacto que serán utilizados para programar las visitas de campo y cumplir con el cronograma. Para la primera sección de la investigación, se acompaña con los datos facilitados, la visita al campo entre los días 19 y 22 de abril y 13 al 16 de mayo del 2021. El propósito de esta es aplicar una entrevista abierta a 16 personas, con preguntas base que permitan conocer con más acercamiento a los productores de hortalizas y productos con valor agregado y participar de las dinámicas contextualizadas al espacio. Este acercamiento busca integrar no solo las necesidades de estas personas sino una realidad compuesta de múltiples factores que construyen relación socioespacial, lo cual integra un panorama amplio de la perspectiva que tienen las personas locales ante las posibles afectaciones o consecuencias a causa del Covid-19.

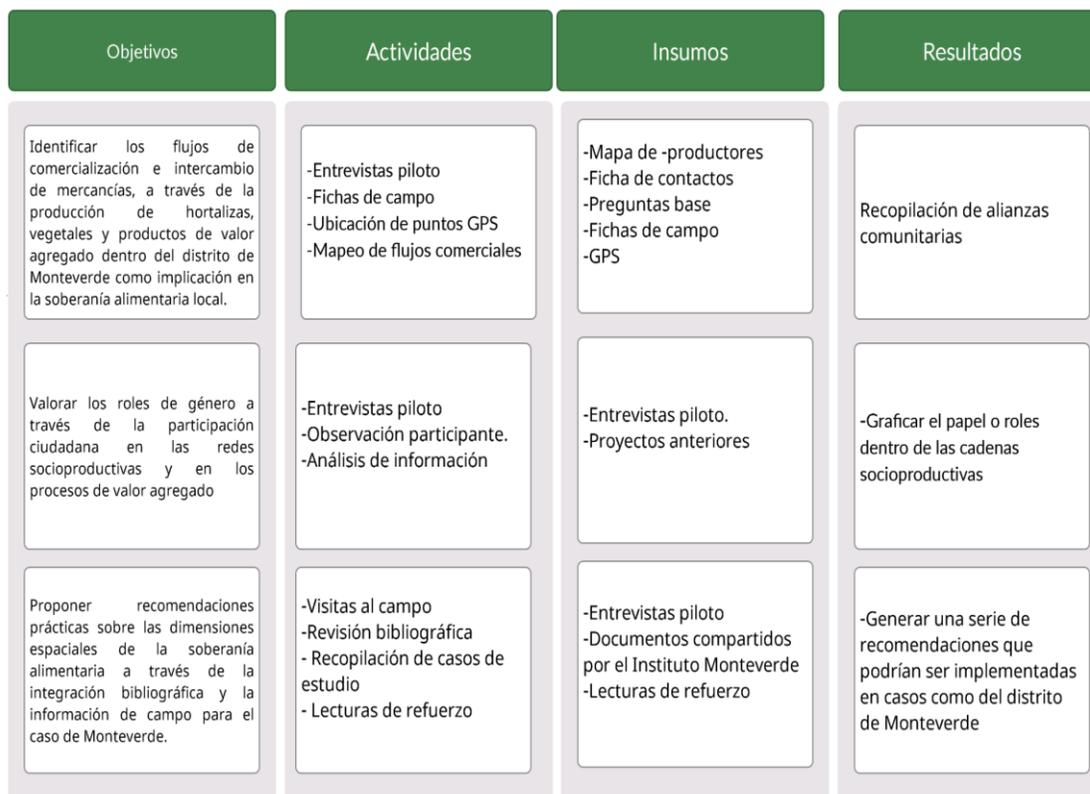
Figura 3. Ubicación de productores locales de Monteverde



Fuente: Google Maps. Instituto Monteverde.

Como seguimiento de la primera visita al campo se ordenan los datos obtenidos en las entrevistas y las fichas de campo las cuales se adjuntan en anexo 4 y se procede a transcribir la información en formato digital implementando herramientas como tablas dinámicas que facilitará el análisis de gran cantidad de datos. Para este análisis se cuenta con información obtenida de la realidad que viven las personas del distrito, así como fuentes bibliográficas que nos aportan un contexto más amplio de la situación a nivel nacional y regional. Posteriormente se exponen los resultados en figuras gráficas para determinar las variables en porcentajes con base a los datos obtenidos a través de las entrevistas piloto.

Figura 4. Modelo lógico



En lo que respecta al marco lógico, se implementó como una herramienta analítica que permite estructurar de forma clara los procesos esenciales de la investigación que han sido llevados a cabo para cumplir con los objetivos específicos implementados. Con el fin de que cada paso dado esté conformado por sus respectivas actividades, las cuales se encasillaron de manera que cumplan con una lógica de orden e información requerida para los resultados finales, seguidamente los insumos requeridos para cada una de las actividades implementadas y por último los resultados esperados de cada objetivo. Cada una de las casillas fue planificada de tal modo que tenga coherencia con las prioridades para avanzar organizadamente durante todas las fases de la investigación o proyecto.

Por lo tanto, para el primer objetivo se observa que todas las actividades van direccionadas especialmente en la recolección de datos en fuentes bibliográficas y directamente en el campo (aspecto esencial de la investigación) para dar como resultado las alianzas comunitarias y los

flujos comerciales. En lo que respecta al segundo objetivo, se identifica que las actividades a realizar están más enfocadas a un análisis posterior de los datos obtenidos en el primer objetivo (entrevistas y fichas de campo) para tener como resultado un criterio más acertado de los roles de género en las cadenas socioproductivas. Finalmente, para lograr el tercer objetivo, se realiza una recopilación general de todos los resultados obtenidos en los dos primeros objetivos y se propone una serie de recomendaciones basadas en las observaciones vistas en el campo, estudios de caso similares al de Monteverde y en especial considerando la participación de la comunidad durante todo el proceso investigativo.

V. Resultados

A manera de resultados se sistematizó la información recolectada en el trabajo de campo y con ayuda de fuentes bibliográficas se respaldó el análisis que se desarrolló para cada uno de los objetivos planteados. Tomando en cuenta que las variables se obtuvieron de acuerdo a una repetición constante en las entrevistas en especial los problemas sociales de la comunidad y las afectaciones a causa de la emergencia sanitaria por el COVID-19, situación que puso en evidencia una economía frágil y la errada dependencia a un solo sector económico, priorizado ante cualquier otra actividad como medio de subsistencia. Sin embargo, la misma comunidad y los mismos habitantes han diversificado sus ingresos poniendo en práctica una serie de actividades que habían sido abandonadas o bien, que no representan su principal fuente de ingreso en el momento. Seguidamente se expone la participación comunal en cuanto a las actividades sociales que se desarrollan en el distrito y sus alrededores, al igual que se identifican los roles que adoptaron las personas dentro de estos espacios, en especial los que desarrollan los hombres y las mujeres.

I. Flujos de comercialización e intercambio de mercancías dentro del distrito de Monteverde

A través del trabajo de campo y las entrevistas realizadas a productores y residentes del área de estudio, se obtuvo que, efectivamente como se planteó en el problema de la investigación se ha dado un desplazamiento de la tradición y modelo del sector primario al terciario, en el cual para muchas personas de la comunidad implicaba un beneficio económico mayor el dedicarse a este sector más que a la agricultura. En el caso de la agricultura las condiciones

actuales de trabajo son poco valoradas tanto a nivel político, económico como social, lo cual es resentido por parte de las personas que dedican su vida y reivindican la necesidad de dignificar y valorar el trabajo del cultivo ya que está íntimamente relacionado con la conservación de una vida integral y equilibrada como sociedad.

Antes del covid-19 la población en estudio tenía como fuente de empleo principal el sector turístico, construcción y servicios, las cuales al entrar en la crisis sanitaria y cerrarse las fronteras, el turismo de Monteverde al ser mayormente frecuentado por extranjeros se vio gravemente afectado. El (ICT) presentó los datos de las entradas de personas extranjeras al país durante el año 2020, registrando un total de 1.001.912 entradas al país, lo que representa una tercera parte de la cantidad de visitas que se registraron en 2019 (3.139.008), año en que se había alcanzado la mayor cantidad de visitas al país. Tales datos señalan que las afectaciones por los cierres del covid-19 se tradujeron en desempleo o recorte a los ingresos de las familias locales, originándose múltiples pequeños emprendimientos, estos surgen como método de subsistencia y de retorno a una mirada de lo local cómo un mecanismo de supervivencia y apoyo mutuo.

A partir de las entrevistas se expone en el gráfico 1, que el 62,5% de los emprendimientos surgieron hace menos de 6 años y el motivo fue el desempleo. Muchas de las familias contaban con terrenos que habían sido heredados por sus familiares anteriormente y hoy en día muchas de esas familias vieron en la tierra una fuente de trabajo para subsistir a las crisis que han sido arrastradas durante años. Actualmente muchas de esas familias trabajan la tierra y venden sus productos a las personas locales, ya sea de manera informal o formal por medio de la feria del agricultor mientras que otros emprendimientos optaron por explotar los conocimientos de sus familiares y trabajos anteriores y se animaron a promocionar sus productos de valor agregado (panes , bocadillos saludables y repostería) en un negocio ya establecido con el fin de diversificar sus ingresos y mejorar las oportunidades para sus familias.

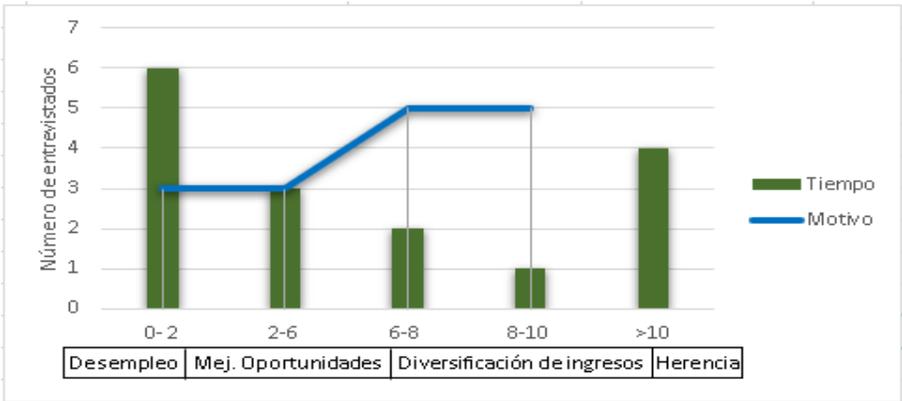
De una forma inconsciente las personas tienden a buscar alternativas de subsistencia ante la crisis, intrínsecas en una soberanía alimentaria que como tal no es reconocida por los entrevistados pero que muestran un acercamiento a las prácticas, que se puede ver reflejado en las cifras con la cantidad de emprendimientos que nacen a raíz de la pandemia y cómo

muchos de ellos han encontrado en las redes y canales cortos de comercialización una oportunidad para ejercer desde la autonomía y de forma íntegra con su entorno.

Para el periodo de tiempo de 0 a 2 años llega inesperadamente la crisis por la pandemia perjudicando la economía local y generando inquietudes en la población, impulsando nuevas oportunidades en el ámbito económico para poder lidiar con las afectaciones que trajo la llegada del Covid-19 al país. Se evidencia que el 37,5% de los emprendimientos entrevistados surgen en ese mismo lapso de tiempo. Estos emprendimientos optaron por mejorar sus condiciones de vida estableciendo un negocio propio o formalizando (lo que quiere decir que la actividad la realizaban anteriormente pero no era su principal ingreso). Con la crisis se volvió una opción para lidiar con el desempleo por la baja en el sector turismo y/o para diversificar sus ingresos ya que muchas personas recibieron recortes en sus horas laborales en las empresas, suspensiones sin tiempo limitado y despidos, muchas de ellas eran las responsables de aportar el único ingreso económico a sus familias.

Este 37,5% representa los 6 emprendimientos que surgen en el rango de 0 a 2 años en donde 4 de ellos se dedican a los productos de valor agregado en su mayoría (Panes, Mermeladas, Repostería) y los 2 restantes volvieron a las prácticas agrícolas en la venta de verdes, hortalizas y frutas, en donde el total de emprendimientos surgen desde el núcleo familiar.

Gráfico 1: de las variables tiempo/motivo.



En cuanto a la participación comunal, se obtuvieron cuatro categorías de participación de acuerdo a las entrevistas, las cuales son; **alianzas informales** que representan las conexiones entre vecinos, amigos y otros productores; **redes organizadas** que para este caso sería el emprendimiento Econexiones que es una comunidad de encadenamientos productivos que conecta a más de 100 productores en la zona de Monteverde y alrededores, en el Valle Central en el cantón de Escazú y Heredia; seguidamente, la categoría de **organizaciones** que representan a ONGs ambientales y sociales establecidas en los distritos de Santa Elena, Monteverde, San Luis y otros; por último, la participación en la **feria** del Agricultor.

Por otro lado, se obtuvieron los rangos de participación que están representados en tres categorías; **inexistente** que representa la nula participación en los procesos comunales; **usual** que hace alusión a la participación en una de las categorías de participación y **constante** que representa a la participación de más de una categoría de participación. Se puede observar en el gráfico 2, que la mayoría de emprendimientos entrevistados mantienen una relación constante con la comunidad, el 43% participa de la feria del agricultor para ampliar su mercado y poder también intercambiar productos con los demás productores que comparten el espacio. El 25% participa en organizaciones ambientales, sociales y voluntariados, que en gran parte son destinados a la conservación de recursos naturales. Por último, existe una fuerte participación en alianzas formales e informales, la mayoría de emprendimientos tienen como mínimo una alianza con algún otro productor o forman parte de la red formal Econexiones.

Gráfico 2: Participación comunal.



Si bien, Monteverde se ha caracterizado por ser un distrito muy bien organizado que vela por la población y la sostenibilidad de sus recursos, no es para menos que las personas estén involucradas en dos o más categorías de participación. Muchos de los emprendimientos encontraron en las redes comunales una oportunidad de mejorar sus mercados y crecer de forma integral apoyándose entre ellos y ellas mismas. Sin embargo, se visibilizó que la mayoría de las organizaciones mantienen bases fundamentalmente sociales pero siempre insertas en una economía de mercado situando los territorios en encuentros poco autónomos y contrapuestos a las necesidades básicas de las personas. Las redes que se identificaron como no mercantilizadas son las que se crearon desde un ambiente vivencial entre vecinos y amigos, productores que se apoyan desde el intercambio de productos, préstamos de herramientas y préstamos de tierras para suplantar las necesidades o carencias que se identifican dentro de esa pequeña red.

Si bien, la soberanía alimentaria incentiva a la democratización del sistema agroalimentario como tal, pero no limita la posibilidad de empoderar y construir colectivamente en otros ámbitos de la sociedad. Al contrario, la soberanía alimentaria impulsa la democracia radical en la población, en especial en las comunidades rurales y las dependientes del agro.

Entiéndase por democracia radical “aquellas propuestas y prácticas que tienen en el ánimo de la cooperación social y la horizontalidad su orientación y asiento para la construcción de vínculos convivenciales dirigidos activa y globalmente, a la satisfacción conjunta de necesidades básicas, integrando “desde abajo”, de forma participativa, las esferas económicas, políticas, culturales y medioambientales en las cuales nos vamos moviendo” (Calle, 2011, como se citó en Moreto, J. & Gómez, D. 2014)

Otra de las bases de la soberanía alimentaria son las redes de cooperación en conjunto con el compromiso político y desde la solidaridad y el apoyo mutuo, visto como una alternativa para unir a la comunidad en la gestión de sistemas y políticas públicas que garanticen el bienestar de todas las personas tanto productoras como consumidoras.

Es necesario recalcar con base a los gráficos anteriormente expuestos que estas redes y dinámicas que se dan implican compras tradicionales entre productores, vecinos y a otros negocios así como intercambios o redes comunales en las que hay trueques de producto,⁵ en

⁵ El producto hace referencia a lo que las personas producen, sean hortalizas, frutas, verduras, panes, mermeladas, aceites o lácteos.

donde para las personas productoras resulta más conveniente ya que encuentran en ese intercambio más utilidad y provecho ante lo que han producido. Esto queda expresado en las palabras de (J,Prendas, comunicación personal 14 de mayo 2021): “ (...) O el muchacho de las verduras viene y agarra todas las verduras de la semana y él se lleva el queso de la semana entonces es una dinámica bonita. Para nosotros acá es fenomenal(...)” . O bien en prácticas como la que expone (M. Vargas, comunicación personal, 21 de abril 2021): “(...) Conseguimos dos parcelas más, con los vecinos que estaban en desuso, de hecho no pagamos ni alquiler lo que les damos es: venga y se lleva unas lechugas (...)”. Al mismo tiempo este tipo de apoyo entre productores se da en el sector de productos de valor agregado, el cual está dominado mayormente por mujeres, en donde en el caso de Marlene, el local presenta múltiples productos locales, incluidos los que ella misma procesa con suministros de lo que compra en la feria local, o en el caso de Panes Ingrid en donde se confió plenamente en lo local una vez que los pedidos bajaran a causa del cierre de restaurantes y hoteles. Este tipo de redes comerciales están íntimamente relacionadas con las redes comunitarias que tiene que ver con el sentido identitario de las personas de Monteverde, el cual está caracterizado por el apoyo local y comunitario:

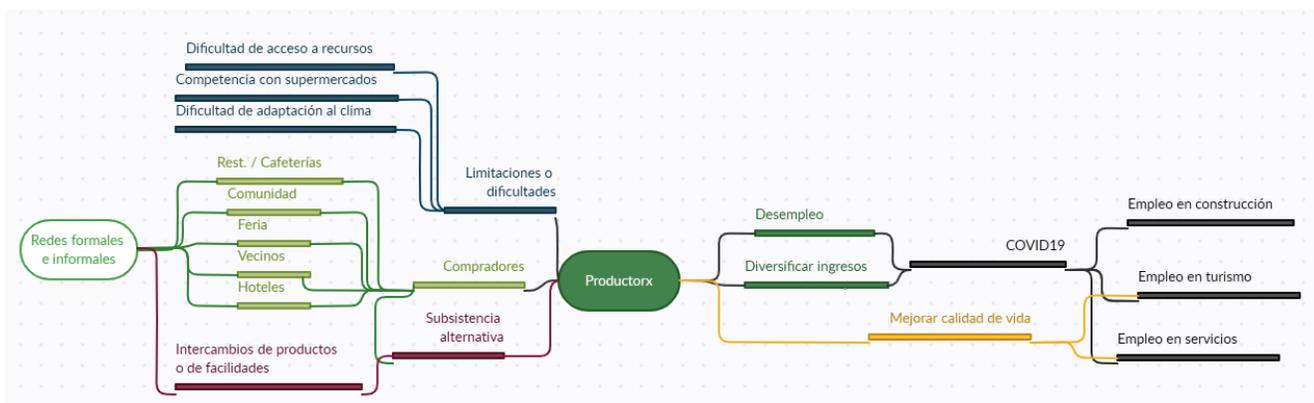
“Monteverde pensándolo no pensándolo siempre ayuda al productor local”.
(J,Prendas, comunicación personal 14 de mayo 2021)

“Si yo logro dar un servicio a mi comunidad y sobrevivir con lo local todo el resto que venga va a ser bendición”. (I. Arias,comunicación personal, 19 de abril 2021)

Para integrar los análisis anteriormente expuestos, se sintetiza y enlazan los datos y dinámicas observadas en la información recolectada en campo, como se muestra en la figura 6. En esta figura, el centro es el productor, en la sección derecha se ven los motivos de creación de su proyecto, en donde anteriormente podían desempeñar trabajos asalariados en áreas de turismo, construcción o servicios se exponen dos situaciones principales, una de estas es el deseo de mejorar la calidad de vida que tenían hasta ese momento, o bien que debido al covid 19 se dieron desempleos o hubieron carencias en sus ingresos, por lo tanto buscaron diversificarse a través de un emprendimiento. Seguidamente en la sección izquierda partiendo de los productores se detallan tres secciones principales de lo observado, a) las limitaciones que experimentan dentro de sus proyectos, dentro de las cuales se experimentan

la dificultad de acceder a recursos materiales y humanos, la competencia con cadenas de supermercados y las condiciones de desventaja de mercado y los cambios y adaptación al clima (sobre todo en productores de verdes, frutas, etc), b) se destaca a los compradores, estos comienzan a dibujar redes económicas en donde se integran a restaurantes/bares/cafés, la comunidad, la feria, los vecinos y el sector turístico (hoteles mayormente), por último c) en donde se añade subsistencia alternativa como otro eje debido a que aunque exista una relación directa con la parte de compradores, esta sección se centra meramente en intercambios o arreglos que no tienen como núcleo central el dinero como pago, sino que busca otras formas de diversificar y beneficios mutuos. Por ello, la sección de compradores y subsistencia alternativa llevan a otro punto central, el cual es el establecimiento de redes tanto formales como informales.

Figura 6: Diagrama de enlace de respuestas a personas entrevistadas



Partiendo del contexto ya expuesto e integrando las notas expresadas por las personas entrevistadas, se destaca ahora uno de los ejes de igual relevancia para entender la dinámica que existe con el imaginario social que conforma las prácticas de soberanía alimentaria y participación, la cual implica las necesidades percibidas. Para materializar a manera de síntesis estas necesidades se expresa en la figura 7, dentro de las personas productoras de verdes se denotaba la necesidad del apoyo mediante capacitaciones las cuales eran una

necesidad que no podían suplir en muchos casos por carencia de recursos económicos, es decir, muchas de estas personas producen para subsistencia y comercialización pero no tienen las condiciones propicias o enfocadas hacia la acumulación. Se denota la brecha que existe entre la institucionalidad y las personas productoras ya que hay una percepción de abandono por parte del Estado y los procesos burocráticos de sus instituciones que representan una inversión de tiempo y energía que en la mayoría de los casos no se ve reflejada en el mejoramiento de las condiciones existentes, este sentir se recalca mucho en el inicio de estos proyectos o emprendimientos como un reto del que se comienza de cero y al cual se deben de enfrentar cotidianamente tanto por las condiciones del suelo, clima y plagas como ante la competencia del mercado, en estos casos, con respecto a cadenas de supermercados y hasta el acceso a recursos materiales.

Relacionado directamente con lo anterior, dentro de la producción de verdes las personas demuestran un gusto por la actividad que está cargada de afectividades al espacio y a las tradiciones pero perciben una desvalorización de su trabajo, rol e importancia dentro de la economía dominante en donde la persona dedicada a la agricultura es marginalizada. Finalmente, en esta sección, se tocó el punto de la necesidad de un espacio, el espacio común donde pueda darse la feria y la convivencia recreacional de la comunidad.

De la misma manera en la sección de valor agregado se destaca la necesidad tanto del apoyo de recursos humanos como de recursos económicos, en esta sección usualmente las productoras comienzan con un sistema casero y aunque existen concursos por presupuesto, la competencia por este es un proceso también exhaustivo que no garantiza la realidad de ganar estas ayudas económicas para poder crecer dentro de sus negocios. De la misma manera, existe una tendencia de que estos proyectos sean familiares y que sea con la fuerza de trabajo que existe en esta escala que se distribuyan las tareas que implican una inversión casi de tiempo completo, por ello aunque se vea la necesidad de más mano de obra hay una incapacidad de costear debido a que también se presenta como actividad de subsistencia muy centrada en su núcleo familiar.

La intersección de los dos círculos en el gráfico de la figura 7 representa las coincidencias de necesidades desde la percepción de las entrevistadas, en donde se destaca una necesidad latente de concientización sobre la economía circular y apoyo local a nivel de las

comunidades de Monteverde y el establecimiento de redes de apoyo mutuo frente a la presente competencia.

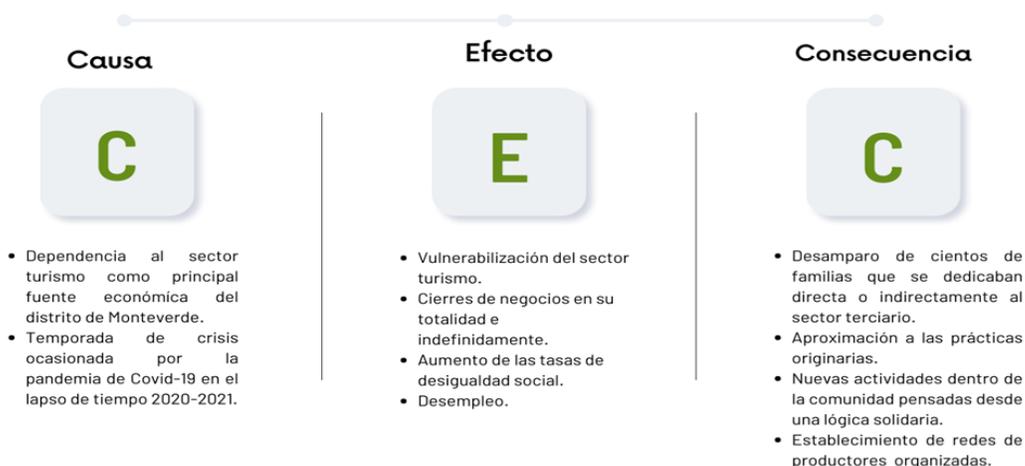
Figura 7. Percepción de necesidades



Retomando las ideas expuestas anteriormente se puede visualizar la marcada diferencia de las dinámicas del distrito antes y durante el periodo de pandemia 2020-2021, para este lapso se dan cambios drásticos en las dinámicas territoriales, en especial las comunidades que apuestan su economía al sector turístico, donde la mayoría de las habitantes se encuentran ligados a la actividad directa o indirectamente. La demanda turística disminuyó en gran medida en ese lapso de pandemia y se evidencia la fuerte dependencia al sector terciario, siendo este el eje central de toda la estructura social, económica y política del distrito de Monteverde. De todas las entrevistas aplicadas en el campo más del 50% están directamente relacionadas a la actividad turística. La crisis se volvió una oportunidad sin precedentes de transformar la relación que tiene el turismo, la comunidad y los medios de subsistencia, y reconocer que los territorios dependientes a un solo sector económico son más susceptibles a fenómenos negativos y adoptan una posición de vulnerabilización ante eventos económicos, ambientales, culturales, de abastecimientos de insumos o gasto público, en otras palabras; son territorios expuestos.

Como consecuencia ante estas situaciones surgen desde el núcleo comunal nuevas formas de subsistencia que configuran toda la dinámica tradicional a la cual estaban acostumbradas las personas y se da un regreso a prácticas que para algunos representaba un segundo ingreso, para otros eran prácticas desconocidas y para el resto de las personas significó una oportunidad para emprender y lograr su autonomía económica. Se expuso con los resultados que la mayoría de estas prácticas estaban destinadas al agro, al cultivo de vegetales, hortalizas y frutas, lo que significó que se retomaron las prácticas originarias que en su momento predominaron en el distrito. Ligado a esta dinámica nacen iniciativas dentro de la comunidad que fueron pensadas por un grupo pequeño que identificaron las mismas problemáticas y decidieron motivar a la población a participar de una red organizada de productores que toma el nombre de Econexiones, creada para establecer conexiones productivas más formales, también surgen las alianzas informales que si bien no están identificadas como tal pero son fundamentales para entablar relaciones con los vecinos, amigos y otros productores que eventualmente sean parte de las cadenas cortas de comercialización y se incluyan dentro de una lógica de economía circular, esto se expone en la siguiente figura.

Figura 8. Diagrama causa efecto



II. Valorar los roles de género a través de la participación ciudadana en las redes socioproductivas y en los procesos de valor agregado.

Para entender los roles de género en los espacios rurales, se retoma lo abordado por Baylina y Salamaña (2006) en donde se plantea el tema de cómo se moldea el espacio a través de los

roles del género así como los aportes de Korol (2016, pp 89-93) en donde se expone que en la construcción de los espacios la división sexual del trabajo y la visibilización o invisibilización de la participación activa se da marcando ideológicamente la cotidianidad de las realidades socioespaciales⁶. Dentro del trabajo de campo a través de las entrevistas y anotaciones de la convivencia participativa con algunas subjetividades de la comunidad, se logra apreciar algunas distinciones presentes de acuerdo al género (en este caso se trabaja con percepciones binarias del género hombre/mujer), para representar algunas de estas diferencias se presenta la figura 9 en donde se sintetiza de manera puntual los principales rasgos notados.

Para el caso de los hombres se denotaba una participación activa en el campo en trabajos de fuerza y aire libre así como un enfoque discursivo hacia la producción y mercado como un rango central, esto se puede relacionar con la participación visualizada de estos en espacios de redes u organizaciones formales, en el uso del espacio, lenguaje y extensión del cuerpo y el uso de la palabra en donde a pesar de estos afirmar la necesidad y apoyo de los lazos familiares y esposa, está relegada en los mismos procesos de producción y acción pero en un perfil más recatado o silencioso aunque siempre presente. Siendo así, lo que se encuentra es cómo la visión de los hombres está focalizada en el mercado y la acción productiva, mientras que las mujeres se desarrollan en la producción y socialización tanto en esferas de comercio (presencia en la feria) como en la doméstica en donde también se tiene una racionalidad del uso de los recursos y una organización situada nuclearmente, es decir que sus núcleos están de lo doméstico⁷, vecindad, comunitario y local respectivamente.

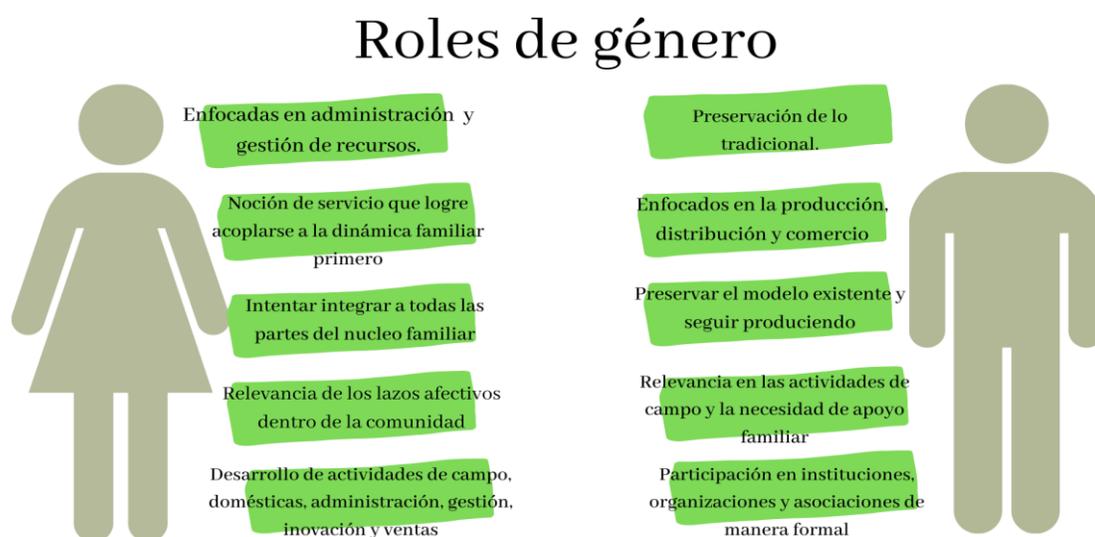
Esta lógica está presente en parte de las entrevistas y modos en los que las productoras se expresan bajo una visión de la regulación, administración de recursos e innovación como parte simultánea de sus roles de cuidado familiar, dentro de estos roles de cuidado familiar, hay una extensión de la acción como tal, entendiendo el cuidado como una necesidad

⁶ Página 13 de este documento.

⁷ Lo doméstico en este aspecto cumple con tareas de trabajo del hogar como el cuidado de los más jóvenes, limpieza, afectos familiares, etc. Estos implican como un centro gravitacional en donde a partir de este se busca cuidar a partir de la innovación y adaptación a las nuevas circunstancias, en donde madres e hijas son un enlace presente en varios proyectos de VA con ayuda de figuras masculinas para otras tareas no enlazadas directamente con la producción pero sí con distribución.

comunitaria, esto implica que se extienda o se generen dinámicas que nacen y se desarrollan desde la lógica del cuidado pero situado ahora a una convergencia de realidades comunitarias, esto establece un desarrollo afectivo hacia su parte identitaria como miembro de la comunidad y como ser capaz de desarrollarse más allá de la esfera doméstica, es decir, se piensa la red comunitaria como una red de cuidados. Esto implica que la actividad de las mujeres en múltiples planos de la construcción socioespacial y económica es fundamental para que todos estos proyectos sean movilizados o se mantengan a flote por el trabajo tanto remunerado como el no remunerado, pero en el mismo sentido se halla una relevante anotación sobre la participación tímida en el uso de espacios y voz del que las mujeres de los espacios más ruralizados denotan en su expresión corporal, sonora y verbal, la cual es un poco más fluida y segura en mujeres más cercanas al centro urbano. Para estos casos se anota que lo expresado anteriormente por Korol (2016, p.91)⁸ en donde la mujer repone la mayor parte de la fuerza de trabajo dotando de valor las materias primas para el consumo, lo que puede comprobarse mediante la creación de proyectos o emprendimientos de productos de valor agregado dominados por mujeres. Ante esto se afirma que el rol de las mujeres en estos espacios es multidimensional pero invisibilizado en comparación a la figura simbólica y activa de manera social que se muestra con el rol de los hombres.

Figura 9. Representaciones centrales de los roles de género



⁸ Página 14 de este documento.

VI. Recomendaciones

III. Recomendaciones prácticas sobre las dimensiones espaciales de la soberanía alimentaria.

1

Incentivar la soberanía alimentaria : Promover la soberanía alimentaria como alternativa para fortalecer las redes productivas desde prácticas integrales, sustentables y solidarias con las comunidades, en pro de establecer buenas bases ante sistemas económicos capitalistas neoliberales.

Construcción de espacios democráticos y de participación ciudadana que promuevan la dinamización de los espacios rurales y los mercados locales desde economías sociales de apoyo mutuo.

2

Espacios Comunes: Materializar la socialización de las subjetividades como un ejercicio de toma de poder por parte de las comunidades a través de los espacios físicos y transformarlo en lugares de acción social/ comunitaria.

Crear espacios seguros para el intercambio solidario de objetos (alimentos en especial) desde un ideal no monetario, para fomentar los valores de apoyo mutuo y bien social promoviendo las redes comunales.

3

Asociación de productores: Generar convergencia de las personas productoras y PYMES de las comunidades, levantar un inventario y establecer encuentros asamblearios que permitan contextualizar la realidad de sí mismxs para la búsqueda de resoluciones desde la horizontalidad,

Asimismo, poder desde estos espacios acceder a capacitaciones y/o talleres relacionados a la planificación de las fincas, agroecología, permacultura, entre otros. Con el fin de que las y los productores puedan mejorar su desempeño en la producción.

4

Justicia alimentaria :Buscar la asociación con organizaciones e instituciones que permitan problematizar la existente competencia desigual que existe entre las grandes cadenas de supermercados y los productores nacionales. Este puede buscarse un enlace con productores de todo el país para pensar en propuestas hacia políticas públicas, así asegurar precios dignos desde la participación de los productores, contemplando las necesidades de regular desde las políticas institucionales la desigualdad que genera la competencia de mercados.

5

Reforzar el turismo comunitario: A través de la diversificación de la economía se puede integrar al turismo para vivir una cotidianidad desde la ruralidad, en donde el local no sea despojado de sus valores culturales o riqueza territorial y aprovechar los recursos humanos y ambientales para Integrar agricultura/turismo, pymes/turismo desde voluntariados y otros.

6

Promover los canales cortos de comercialización: A través de circuitos de producción y transporte dentro de la dinámica local primeramente y luego extender la dinámica campo-ciudad. Fortalecer las redes de comercialización ya existentes y estimular la creación de nuevas alianzas como instrumentos de desarrollo local.

7

Facilitar a los pequeños y medianos productores herramientas básicas: Apoyar a los productores con el acceso a herramientas básicas para diversificar su producción y cumplir con el volumen de producción para el abastecimiento del mercado interno.

VII. Conclusiones

El actual sistema agroalimentario ha sido construido desde un ideal globalizado y mercantilizado a tal nivel que se ha invisibilizado las realidades sociales, ocasionado un despojo de las prácticas agrícolas tradicionales que se dan principalmente en espacios rurales que tienen una dinámica más íntegra con el entorno social y ambiental. Estos procesos de mercantilización de la vida se tornan hacia una geopolítica de muerte bajo los contextos neoliberales, las cuales impactan desde lo ideológico hasta la construcción del paisaje, teniendo como consecuencia una fragmentación del paisaje y una atomización de los cuerpos sociales que habitan el territorio. Simultáneamente, se considera que la crisis ocasionada por la pandemia del Covid-19 llega a evidenciar las carencias del sistema actual, en donde los procesos identitarios de comunidad son los capaces de identificar las problemáticas e intentar adaptarse de una manera resiliente, es en este punto donde las redes comunitarias y los rasgos

identitarios ponen en práctica acciones que de manera consciente o inconsciente buscan la soberanía alimentaria.

Según Ángel Calle (calle, 2023, citado en Moreto, J. & Gómez, D. 2014) la construcción de nuevos modelos empieza por decidir qué satisfactores se consideran legítimos y convenientes para satisfacer nuestras necesidades básicas: materiales (subsistencia), expresivas (libertades y creatividad participativa), afectivas (identidades, lazos emocionales) y de relación con la naturaleza.

Entre ellas, destacamos la necesidad política de decidir sobre cuestiones que nos afectan. Específicamente, sobre las cuestiones alimentarias que influyen directamente. Por lo tanto, surge la necesidad de reflexionar y hacer un análisis histórico de un sistema agroalimentario opresivo, que vulnerabiliza las situaciones de personas que producen a baja escala y desde ideales más sostenibles que especialmente nacen en espacios rurales y que además de recibir poco acompañamiento por parte del Estado y entidades públicas, se les obliga a cumplir con políticas públicas que no han sido pensadas desde una lógica horizontal y justa.

Con la llegada de la crisis se expone la ineficiencia y carencias del sistema actual, en donde la organización socioeconómica es inestable, esto nos plantea la urgencia de modificar el sistema basado en los mercados internacionales y comenzar a reforzar el mercado interno dándole la oportunidad a los productores nacionales y los mercados locales⁹. En este sentido, las mismas personas han desarrollado formas de subsistencia que se originan desde el núcleo de la comunidad y por el bien de la comunidad, independientemente de si cuentan con apoyo institucional o no, porque el desarrollo de los territorios debe ser planificado y pensado colectivamente lo cual funciona de manera más efectiva cuando son los habitantes quienes moldean ese proceso. Estos procesos se desarrollan mediante acompañamiento comunitario, innovación y diversificación de actividades socioeconómicas y cambios en las dinámicas domésticas dando inicio a procesos que permitirían que la comunidad pueda converger en un sitio que no sea meramente focado en el comercio, como sucede actualmente en donde la feria transcurre en el centro comercial, y los lazos afectivos, económicos y políticos permiten

⁹ Si bien se entiende la relevancia de entender la geoeconomía en un sistema globalizado y la relación entre lo local/global es necesario reformular las realidades que están demostrando resiliencia y resistencia ante la dependencia generada. Es decir, estas realidades son un nicho de saberes y aprendizajes para formular propuestas de nuevas formas de organización socioespacial basadas en un refuerzo de las afectividades/economías/espacios locales como base para una soberanía desde y para las mismas comunidades.

que se estimule territorialmente no solo la socialización, sino la integración social alternativa que brinda a los habitantes tomar y hacer un uso efectivo del espacio público, sea mediante la feria de productores locales, actividades culturales, mítines o demás convergencias desde y para la comunidad.

De esta forma, se inicia pensando en la predisposición de las y los productores de Monteverde a la participación comunitaria que permite actualmente que la resiliencia de las comunidades sea el motor de adaptación que trae de vuelta prácticas de soberanía alimentaria de una manera que puede considerarse como instintiva, ya que el bagaje histórico y los rasgos identitarios de las personas y las organizaciones activas en Monteverde integran como parte fundamental la visión de entenderse cómo un apoyo y no competencia, así como el resurgimiento del uso de huertas, la preservación de prácticas como intercambios y la constante innovación para la resolución de las dificultades presentes. Estos rasgos identitarios permiten a su vez que las personas logren visualizar carencias y necesidades a focalizar para el adecuado desarrollo de su territorio. “Los colectivos y comunidades podían ser tanto más eficientes que el Estado y que los privados para gestionar determinados tipos de recursos de propiedad común. Es así como las playas, los ríos y las montañas, bienes públicos por excelencia, se convierten en bienes comunes cuando su apropiación por parte de la comunidad permite la regulación de su acceso y uso” (Arias, Carreño, Catumba, Castellanos, Mateus, Pedraza, Prieto, Torres, 2011, p.14), de aquí la importancia de los espacio comunes como focos de interacción para proponer alternativas que fomenten espacios soberanos económica, cultural, política y ambientalmente. Es necesario recalcar que de estos resultados obtenidos, se destaca que es requerido pensar desde el análisis socioespacial integral que podría darse desde disciplinas como la geografía, ya que esta puede aportar tanto herramientas de ordenamiento territorial, herramientas como los SIG y el análisis socioespacial, de manera que sean de disposición para las comunidades.

Referencias bibliográficas:

Baylina, B., Salamaña, I. (2006). El lugar del género en geografía rural. Boletín de la A.G.E. N° 41. Págs.. 99-112.

Benavides, L.(2019). El aporte del turismo a la economía costarricense: más de una década después. Revista economía y sociedad. N°57. Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/13216/18616#:~:text=Seg%C3%BAAn%20el%20Banco%20Central%20de,por%20la%20variedad%20de%20recursos>

Ceccon, E. (2008, septiembre). *La Revolución Verde, tragedia en dos actos*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf>

Espinel, R. (2010). Ruralidad y soberanía alimentaria en América Latina y el Caribe. Ecuador Debate. Centro andino de acción popular.Ecuador. Recuperado de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/3528/1/RFLACSO-ED79-09-Espinel.pdf>

Fretel, A. (2009). Al desarrollo humano, inclusivo y solidario en América Latina. Comercio Justo sur-sur.

Hernández, R., Camacho, F., Hernández, J. (2017). Análisis multicriterio del modelo de gestión de la Reserva Biológica Bosque Nuboso Monteverde, Puntarenas, Costa Rica. Repertorio Científico. Vol.20.N°1. Recuperado de: <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/repertorio/article/view/2430>

Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo : acumulación por desposesión. *CLACSO*, 99-129. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Instituto Costarricense de Turismo (ICT). (2020). La recuperación del turismo en Costa Rica ante el COVID-19: Una visión de futuro.

Korol, C. (2016). Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina. GRAIN. Oxfam.

Gordillo, G., Méndez, O. (2013). Seguridad y Soberanía Alimentaria. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-ax736s.pdf>

Madden, L. (2015). Género, etnia, seguridad y soberanía alimentaria: Un estudio de casos con mujeres indígenas Bribris y Cabécares. Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/1515>

McDowell, L. (2000). Género, Identidad y Lugar: Un estudio de las geografías feministas.Ediciones Cátedra. Madrid. España.

Ministerio de Economía, Industria y Comercio. (mayo 2020). Impacto de la pandemia por Covid-19 en las PYME costarricenses. Recuperado de: <http://reventazon.meic.go.cr/informacion/estudios/2020/pyme/covid19.pdf>

Morales, L. (2010). Cambios en el estilo nacional de desarrollo y promoción del sector turístico en Costa Rica. *Revista de Ciencias Económicas* 28-Nº2. Págs 295-309. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/economicas/article/download/7090/6775/>

Moreto, J., & Gómez, D. (2014). Economía social y Soberanía Alimentaria Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, N° 82(0213-8093), 127-152. Recuperado de https://C:/Users/PC/Desktop/Universidad/PPS/2014_Cabanes_Gomez_CIRIEC.pdf

Naciones Unidas (Agosto 2020). Informe de políticas: La COVID-19 y la transformación del turismo. Recuperado de: https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_covid-19_and_transforming_tourism_spanish.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (25 de septiembre 2017). Los nuevos datos de la FAO ponen de relieve la brecha de género en la inseguridad alimentaria entre regiones. Recuperado de: <http://www.fao.org/gender/news/detail/es/c/1039089/>

Shah, R. (6 mayo 2020). Esta localidad de Costa Rica se enfrenta a una crisis de ecoturismo. National Geographic. Recuperado de: <https://www.nationalgeographic.es/viaje-y-aventuras/2020/05/monteverde-costa-rica-crisis-ecoturismo-durante-pandemia>

Vargas, G. (2020). Consejo Municipal de Distrito de Monteverde. Recuperado de: <https://monteverde.go.cr/index.php/mn-conozcanos/mi-distrito/mn-historiacanton>

Organización de las Naciones Unidas y para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2019). *Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia de COVID-19*. Recuperado de http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/docs/covid19/Boletin-FAO-CELAC.pdf

Universidad de Costa Rica. (2020b, mayo 16). La agricultura costarricense se reinventa frente a la pandemia del COVID-19. Recuperado 17 de marzo de 2021, de <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2020/05/16/la-agricultura-costarricense-se-reinventa-frente-a-la-pandemia-del-covid-19.html#:~:text=La%20agricultura%20costarricense%20se%20reinventa%20frente%20a%20la%20pandemia%20del%20COVID%2D19&text=El%20sector%20agro%20produce%20alrededor,se%20consumen%20en%20Costa%20Rica>

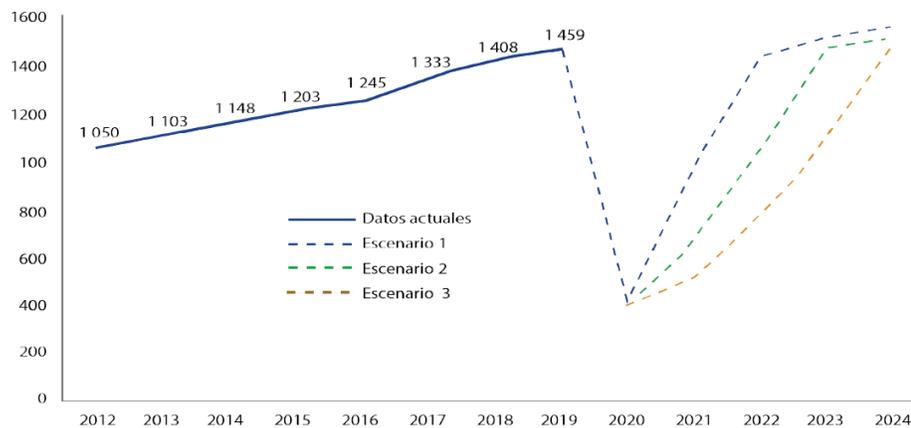
Anexos:

1. Cuadro de estándares para evaluar las unidades de comercio justo

CUADRO: ESTÁNDARES PARA EVALUAR LAS UNIDADES DE COMERCIO JUSTO		
Categorías	Variables	Indicadores
Económico	Gestión financiera y contable transparente	- Acceso a recursos financieros - Capacidad de manejo financiero - Información contable y financiera
	Determinación del precio justo	- Análisis de proveedores y costos - Consideraciones para la fijación de precios
	Desarrollo de mercados y obtención de ingresos	- Tipos de mercados al que se dirigen - Estrategias comerciales utilizadas - Relación con los consumidores
	Distribución y/o reinversión de utilidades	- Relaciones laborales - Distribución de los ingresos - Nuevos proyectos
Social	Organización democrática	- Funcionamiento de la estructura organizativa - Mecanismos participativos para la toma de decisiones
	Práctica solidaria al interior de la organización	- Mecanismos de apoyo cooperación - Relaciones de confianza
	Impacto social en el entorno	- Acciones en el espacio público - Relación con otros actores sociales y políticos
Medio ambiental	Utilización de insumos amigables con el entorno	- Insumos permitidos por la norma ecológica
	Proceso de producción sustentable	- Manejo de tecnologías amigables - Capacidad de innovar/crear técnicas amigables
	Cuidado del entorno	- Cuidado de la biodiversidad - Respeto a la cultura local

2. Gráficos del ICT. Proyecciones de turismo internacional

Gráfico 3. Llegadas internacionales de turistas: Escenarios 2021-2024 (millones)



Fuente: Organización Mundial de Turismo. Diciembre 2020

3. Gráfico cadenas de valor y posibles puntos de entrada para remover las brechas de género.

